

# La escuela unitaria: progreso y carencias



Un grupo de docentes de la isla canaria de La Palma ponen en común programaciones curriculares, sesiones de perfeccionamiento, campañas de animación a la lectura o actividades de educación ambiental para intentar superar el aislamiento rural y dar vida a una escuela mejor.

Autoría compartida\*



E.U. La Palma-Este.

Un isleño maneja un molino de mano para triturar cereales, una de las tradiciones más ancestrales de La Palma

“Defendemos con uñas y dientes una escuela que, tal vez, pronto desaparecerá.” El Colectivo de Escuelas Unitarias Zona Este de La Palma comienza su andadura durante el curso 1981-1982 con una pretensión clara: reivindicar la validez de un modelo integrado en el entorno, motor de cultura en su barrio y con capacidad para compensar desigualdades culturales y sociales. Se agrupan en su seno unos 60 maestros (incluido el profesorado especialista y el servicio de orientación), repartidos en 23 centros de los municipios de Puntallana, Santa Cruz de La Palma, Breña Baja, Breña Alta, Mazo y Fuencaliente.

Desde el año 1993 formamos un grupo cohesionado que nos reuníamos para superar nuestro aislamiento y compartir recursos e ideas. Fue en ese año cuando decidimos legalizar nuestra asociación al margen de la Consejería de Educación, en principio para llevar a cabo un proyecto para el que necesitábamos existir como tal, y recibir así una subvención de la Consejería de Industria.

Nos reuníamos, y seguimos haciéndolo, una vez al mes para hablar de la escuela unitaria, de sus problemas y de los nuestros, que son los mismos. Hemos organizado conjuntamente una programación común, actividades extraescolares, sesiones de perfeccionamiento del profesorado, programas de ortografía, animación a la lectura, educación medioambiental, proyectos de artesanía...

## Motor en su entorno

Nuestras escuelas acogen a niños y niñas desde Educación Infantil hasta el tercer ciclo de Primaria, que aprenden a convivir con niños de otras edades y a amar a su maestro o maestra. La mayoría de centros presentan carencias a nivel de infraestructuras y, por ejemplo, el transporte escolar corre a cargo de los propios maestros y de las familias. Pero a pesar de las carencias, la escuela está abierta a su entorno, es el motor del barrio que organiza numerosas actividades culturales y sociales: a veces incluso ayuda a los vecinos a rellenar papeles.

Se trata de escuelas que siempre están bajo la espada de Damocles de la falta de niños, centros educativos marginados por el poder central por no considerarlos rentables a nivel económico (el único criterio que se tiene en cuenta, al margen del interés social que puedan tener). Desde estos centros, se lucha por conservar las tradiciones del mundo rural y mantener una forma de vida muy tradicional en Canarias, basada en el hábitat diseminado y de autoconstrucción. Mundo rural y escuela se encuentran así íntimamente ligados, pues muchas veces una cosa conduce a la otra: si desaparece la escuela, el enclave también muere, porque las familias se van a vivir a los núcleos de población.

En este entorno, las escuelas unitarias desarrollan un trabajo continuo de



Los conocimientos y experiencias de las generaciones pasadas llegan al alumnado de la mano de sus propias familias

E.U. La Palma-Este.

renovación pedagógica, marcado por la adaptación a los cambios sufridos en el sistema educativo y con capacidad para generar transformaciones que partan de nosotros mismos, sin esperar a que se lleven a cabo las distintas “reformas” desde el poder político. Y este modelo requiere de algo que, hasta ahora, nunca ha faltado en nuestra escuela: participación.

Con la llegada de la LOGSE descubrimos que muchos de sus planteamientos se encontraban ya incluidos en nuestros principios: el trabajo en equipo del profesorado, la labor organizativa, la atención a la diversidad, el partir de las ideas previas del alumnado, la organización de los espacios y del tiempo, el trabajar con capacidades, la elaboración de materiales adaptados, el constructivismo, etc.

Encontramos aquí una ayuda inestimable en el profesorado especialista, que en estrecha colaboración con el tutor, intenta sacar adelante el trabajo con los niños y niñas para conseguir un desarrollo integral de su personalidad. Ello ha provocado que nuestras fórmulas organizativas hayan variado a lo largo del tiempo: desde los inicios, en los que nos reuníamos para superar nuestro aislamiento y compartir ideas y materiales,

hasta la legalización de estos modelos por parte de la Administración, que siempre va por detrás, con la creación primero de Compensatoria (personal que compensaba y coordinaba reuniones), luego de los CARs (Centros de Apoyo y Recursos), y ahora con los CERs (Colectivos de Escuelas Rurales).

Contamos con adaptaciones metodológicas adecuadas a la mezcla de niveles que nos encontramos en un aula y al entorno: adaptaciones de materiales, ayuda de los alumnos mayores, organización de los espacios y del tiempo... Todo ello contribuye a una mayor riqueza adaptativa por parte del alumnado, ya que tienen que adaptarse en varios frentes: a los niños de su edad, a los de otras edades, a la forma de trabajar del maestro, al espacio —que en numerosas ocasiones no resulta adecuado para su edad—, etc. Esto les proporciona una mayor riqueza de estímulos que redundan en lo que es un crecimiento o desarrollo de su personalidad más rica y tolerante con los demás.

Las relaciones con los padres y madres, abuelos y abuelas, su implicación en el trabajo del aula, en cuanto a su participación en la tarea educativa, es en este sentido bastante fluida. Esto provoca

que la escuela unitaria esté mucho más relacionada con el medio, porque los conocimientos y experiencias de las generaciones pasadas nos llegan a través de ellos, y este hecho facilita la adaptación al medio cultural. Existe, todavía, un estrecho contacto entre toda la comunidad educativa, un trabajo personalizado con los padres y madres, sabiendo que tu labor como maestro se valora.

La adaptación al entorno se articula también a través de proyectos medioambientales, como salidas al exterior y trabajos específicos sobre algún elemento de nuestra cultura, de nuestra identidad como pueblo y que todavía se conservan en el medio rural. Hablamos, por ejemplo, de la “Matazón del Cochino”, de “La trilla”, de “La elaboración del gofio”, de “La vendimia”, de la “Agricultura de medianías”, de “La artesanía y los artesanos”, de “Los molinos de agua y viento”, de “La arquitectura tradicional”, de “Conciertos en tubos volcánicos”... de toda esta serie de aspectos que, junto con nuestro medio natural, único y diferenciado, han constituido y constituyen el legado de nuestro pueblo, el legado de una adaptación realizada para sobrevivir y para sacar el fruto a la tierra en unas condiciones muchas veces nada favora-



E.U. La Palma-Este.

Niños y niñas degustan el gofio, una mezcla de cereales tostados típica de la isla

bles, y que han hecho agudizar el ingenio a nuestros antepasados.

### Romper el aislamiento

En el año 1987 se organizaron unas primeras Jornadas de Unitarias, cuyo objetivo principal era romper el aislamiento tradicional de las escuelas del mismo nombre. La encargada de su organización fue la Consejería de Educación, y se llevaron a cabo a nivel insular. Constituyeron el germen de la actual distribución zonal de los CERs.

En el año 1994 asistimos a unas jornadas que tenían como objetivo participar en la elaboración de un borrador del Decreto de Unitarias, junto con los representantes de las comunidades de Madrid y Cataluña.

Dos años más tarde, en 1996, organizamos las primeras Jornadas de Unitarias con nuestro propio esfuerzo, confeccionando un modelo de debate y de formación mediante una serie de mesas y talleres. Gran parte de estas actividades salieron adelante gracias a la labor de los compañeros y compañeras del colectivo, algunos procedentes de otras islas, junto con la participación de

Jesús Jiménez (en aquella época inspector de Educación en Aragón, y vinculado desde siempre a las escuelas unitarias). Las principales conclusiones a las que se llegó en este encuentro fueron que nuestro modelo era —y continúa siéndolo— muy válido y que necesitábamos contar con más medios y una mayor sensibilidad por parte de la Administración educativa.

Entre medio de estas jornadas elaboramos múltiples actividades, como “Los rincones por la paz”: cada municipio y cada unitaria cuenta con un rincón propio, en el que se desarrollan proyectos de artesanía y que cuentan con la participación de los niños en ferias insulares... El último proyecto que continúa vigente en el presente curso es el de la potenciación de una de nuestras tradiciones más ancestrales: la elaboración del gofio como alimento y también como fenómeno social.

### El gofio

Este proyecto se ha llevado a cabo en tres cursos, incluyendo el presente. En el primero de ellos celebramos la Primera Semana del Gofio Canario, que tu-



## PRÁCTICA. INTERNIVELES



E.U. La Palma-Este.



E.U. La Palma-Este.

Acarrear el trigo y presenciar cómo lo aventan: dos de las actividades más divertidas en las que participa el alumnado

vo lugar en la capital de la isla, concretamente en el Palacio de Salazar (antes asistimos a un curso de formación para el profesorado sobre el gofio canario). Durante este encuentro se ofrecieron degustaciones y charlas sobre las propiedades alimenticias del gofio (un producto elaborado a base de cereales tostados y molidos), que son extraordinarias, y que lo convierten en un alimento muy completo. La tradición y el empuje social que se relacionan con este producto (los molinos, las recetas, las épocas difíciles...) lo convierten en un elemento muy importante en nuestra cultura.

Por esta semana del gofio pasaron gran cantidad de escolares de toda la isla, lo que supuso un gran esfuerzo organizativo; pese a la falta de colaboración de la Consejería de Educación, se contó con el soporte del Cabildo Insular de La Palma, el ayuntamiento de Santa Cruz de La Palma, la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Santa Cruz de Tenerife, la Asociación de Fabricantes de Gofio (AFAGO), los molinos “El Guanche” y Comeztier.

Hay que destacar en este sentido que, pese a la falta de reconocimiento de nuestra labor por parte de la Consejería de Educación, recibimos el premio Piedra de Molino 2000 en el apartado de colectividades, por nuestros esfuerzos de difusión del gofio canario en las escuelas, un galardón concedido por el Consejo Regulador del Gofio Canario y la Asociación de Productores de Gofio de Canarias.

Durante el curso siguiente circuló por todas las escuelas unitarias, desde Los Quemados, en el municipio de Fuencliente, hasta Los Galguitos, en el de San Andrés y Sauces, un molino de gofio manual. La semana en que el molino se encontraba en el colegio, toda la comunidad educativa participaba en una unidad didáctica cuyos objetivos justificamos a continuación.

### Justificación

Se eligió la unidad didáctica de “El gofio” por tratarse de un producto que históricamente ha sido de elevado consumo en la alimentación de los canarios y que en la actualidad se encuentra casi olvidado en la dieta alimenticia por diferentes causas (la publicidad, el abandono de la agricultura de medianías y de las tradiciones, los cambios experimentados en la sociedad y en los hábitos alimenticios...).

### Un vergel entre volcanes

• **La Palma está situada** en la parte occidental de las Islas Canarias y tiene forma de corazón. Es una isla volcánica, como todas las del archipiélago. Esto, unido a la cercanía del continente africano, podría hacernos creer que se trata de un desierto. Nada más lejos de la verdad: es una isla muy verde y con gran cantidad de vegetación relicta, la laurisilva, un fósil viviente presente solamente en la Macaronesia.

• Todo ello podría conducirnos a pensar que nuestra isla es un vergel, y es así en parte pero sólo en relación al entorno natural. Socialmente hablando, ya es otra cosa, y en el mundo rural, en donde nos movemos los maestros y maestras de las escuelas unitarias, existen muchas carencias. El despoblamiento de algunas localidades es uno de los principales problemas, y desemboca normalmente en el cierre de una escuela.

Este colectivo se planteó rescatar el conocimiento y el consumo del gofio por diversas razones: por un lado, a partir de las conclusiones extraídas de unas jornadas de trabajo celebradas durante el primer trimestre del presente curso, tituladas “Por la cultura del gofio”; por otro, a raíz de los resultados obtenidos en una encuesta llevada a cabo en la zona sobre la alimentación de nuestras familias; y, por último, por el elevado consumo de alimentos que pueden considerarse nocivos para la salud.

Otras razones por las cuales podemos justificar esta unidad didáctica son las siguientes:

- Por ser un producto típicamente canario.
- Porque se profundizará en el estudio de las costumbres de la localidad.
- Por tratarse de un problema real que acontece en nuestro entorno.
- Porque encaja perfectamente en nuestro proyecto educativo.
- Porque el gofio ha sido y debe ser un alimento básico.
- Por el entorno campesino en el que se mueven las escuelas unitarias.
- Por las vivencias que puede tener el alumnado en este sentido dentro y fue-

ra del aula (cultivo de cereales, tueste, molido, elaboración de comidas, repostería, etc.).

- Porque servirá de interacción entre los colegios de los distintos municipios que llevarán a cabo esta unidad.

### Un futuro incierto

Con lo dicho hasta el momento ya se puede apreciar claramente cuál ha sido y es nuestra línea de trabajo y nuestra fuerza. La fuerza de quien sabe que lo que está haciendo contribuye a crear hombres y mujeres más solidarios y más integrados con su entorno.

Pero en la actualidad nos sentimos atacados y maltratados. La Consejería de Educación está intentando llevar a cabo una política de centralización para ahorrar recursos económicos, sin mirar el interés social que supone mantener abierta una escuela unitaria aunque cuente con pocos niños y niñas.

Hemos manifestado nuestro rechazo y desacuerdo con esta decisión por entender que la existencia de estas escuelas queda justificada por muchas razones, expuestas anteriormente.

Pensamos que, una vez más, no deben primar únicamente los criterios mercantilistas (“el escaso número de alumnos no compensa el gasto económico”, uno de los argumentos más manido en este sentido), sino que se ha de mantener un esfuerzo constante por dotar a dichas escuelas con los medios humanos y materiales necesarios que favorezcan la consecución de uno de los grandes objetivos de la escuela pública, que es la compensación de las desigualdades sociales. La apuesta por el asentamiento en los núcleos rurales debe venir acompañada por la defensa de sus escuelas, para evitar así una emigración masiva a las ciudades y un despoblamiento de nuestro medio rural, que es una parte muy importante de nuestra idiosincrasia; el deber inexcusable de la Consejería de Educación, Cultura y Deportes es defenderlo a toda costa, por tratarse de nuestra cultura.

\* Colectivo de Escuelas Unitarias Zona Este de La Palma.